

Nosotros y la Torá - Uriel Simón

Así como toda persona debería decir, “el mundo ha sido creado para mí”, de la misma manera todo judío debiera pronunciar, “para mí fue dada la Torá”.

Varios nombres tiene la Torá. La Torá de D-s, por su origen, la Torá de Moshé, por su recepción, y la Torá de Israel, por ser destinatarios de cumplirla y estudiarla.

La Torá es nuestra vida y nuestra continuidad, y nosotros, el pueblo judío, su vida y su continuidad.

¿Qué es el pueblo sin la Torá, y qué es la Torá sin Israel?, pero corresponde destacar que la Biblia es permanencia y eternidad, mientras que las generaciones de Israel se renuevan constantemente.

El contenido de la Torá llega a nosotros desde muchas generaciones atrás, cargado de múltiples interpretaciones, y nosotros no podremos confrontarlo como se debe si previamente no agregamos a dicho contenido, nuestra propia interpretación.

Cada generación crea su exégesis acorde a sus necesidades, dificultades y estudios realizados. Pero una generación que por temor a equivocarse no se autoriza a crear su propia interpretación, tapa sus oídos a la Palabra Divina que viene dirigida a ella, la generación actual.

Las puertas de la interpretación y el análisis no se cerraron y no se cerrarán. Para cada generación hay guardada una llave, orientada hacia las múltiples puertas interpretativas de la Torá.

Nuestro deber es encontrar la llave reservada especialmente para nosotros, descubrirla y perfeccionarla.

Es por eso que pedimos y decimos en nuestra oración: *Petaj libenu betorateja*- Abre nuestro corazón con tu Torá.

Hamikrá Veanajnu, Israel, Ed. Dvir, 1979.